

aumento demográfico, a la injusticia social que impera en algunos países, a la insuficiencia de la producción y a la baja de los precios de las materias primas que exporta la América Latina".

Quizás de intento no ha querido ser más explícito, esperando los informes de los políticos y economistas que se reunirán en Punta del Este (Montevideo). ¿El informe alarmante de Stevenson ¿contribuiría a que el Tío Sam haga caer una lluvia de dólares sobre nuestros países?.

La situación de Kennedy

Kennedy se encuentra en una situación difícil. Personalmente se ha mostrado partidario de una intensificación en la ayuda a Sudamérica, en una especie de Plan Marshall de unos diez años de duración, completado con una orientación técnica a todas luces necesaria. Pero el Congreso norteamericano ha venido obstaculizando y cercenando la ayuda al exterior en las administraciones de Truman y Eisenhower. ¿Logrará Kennedy del Congreso una ayuda sustancial para nuestros países?.

En los EE.UU. surgen voces opositoras. Los congresantes procuran defender las cuentas corrientes de sus electores, y así mantener sus votos. Norman Bailey, economista y profesor de la Universidad de Columbia escribió recientemente estas frases duras en Columbia University Forum: "Ahora está en boga clamar por fondos internacionales, como si éstos fueran más eficaces que el capital obtenido en el interior del país; pero, considerando la magnitud de la misión que ha de cumplir, según se la describe

generalmente (una elevación sustancial del nivel de vida de cuatro quintas partes de la población del mundo) la totalidad de la suma donada o prestada por todos los organismos internacionales y las naciones adelantadas no equivale a más de lo que representa una gota de agua en el océano... Desde luego, los empréstitos y donaciones internacionales no son recusables en principio, ya que pueden contribuir a la formación de capital; mas, en la práctica, casi invariablemente son mal utilizados. Las burocracias de los países deficientemente desarrollados son siempre incompetentes y, generalmente, corrompidas".

Al mismo tiempo cada vez se levantan más voces en los EE.UU. y todo el mundo pidiendo la cooperación internacional para ayudar a los países pobres. El Papa ofreció el pasado 29 de Junio algunos avances sobre la inminente Encíclica; al tocar el punto de los países subdesarrollados se expresó así: "Esto ha sido justamente llamado el problema de nuestra época moderna". Su Santidad indicó que abogará en su Encíclica por el establecimiento de un plan mundial que ponga dinero y medios técnicos a disposición de las áreas económicamente retardadas.

Nuestra atención debe dirigirse a la reunión que se ha anunciado para el 5 del próximo mes en Montevideo. Seguramente aparecerán ahí las líneas directivas que va a seguir la política económica de los EE.UU. con relación a los países latinoamericanos.

JESUS SANCHEZ MUNIAIN, S. J.

SACERDOTES Y SEGLARES EN LA IGLESIA

Las relaciones entre los seglares y el Clero es un tema de actualidad en Holanda. Por eso es interesante el discurso pronunciado el 29 de enero por el cardenal Alfrink ante los estudiantes católicos de Utrecht. Las palabras fueron recogidas por "De Tijd", y reproducidas por Informations Catholiques Internationales. Nº 139 pág. 28.

"Tengo a menudo la impresión, dijo el cardenal, de que existe cierta confusión entre nosotros respecto a la posición y función que tienen en la Iglesia los fieles que no son sacerdotes, y que esta confusión se debe en parte al doble sentido de la palabra laico, y también a la ambigüedad del término competencia."

No es naturalmente forzoso que el laico sea un "laico"—es decir un ignorante— en cuestiones teológicas y eclesiásticas. En este sentido un sacerdote puede ser más laico que un laico. En cuanto al término "competencia", se puede entender por ello los derechos que dispone en la Iglesia todo bautizado. Pero este término puede designar también un conocimiento técnico, que no todo bautizado lo posee necesariamente.

Si verdaderamente se quiere servir a la Iglesia, no sólo se debe tener fe en la Iglesia y experimentar amor por ella, es menester también cierto grado de conocimiento y cierta experiencia.

"Huelga decir, prosiguió el cardenal, que esta línea de demarcación no coincide exactamente con la distinción entre clérigos y laicos. El sacerdote no es necesariamente competente; ni el laico es necesariamente ig-

norante en religión. En todos los niveles de la vida eclesiástica habrá sacerdotes incompetentes y laicos competentes. "Para la competencia el punto importante es que tanto los sacerdotes como los seglares conozcan, con la mayor profundidad posible, la doctrina de la Iglesia.

Lo que los Obispos desean es que los fieles que no son sacerdotes se interesen cada vez más por la Iglesia. "Todos los bautizados formamos la Iglesia. Pero la Iglesia no es, por su naturaleza, un Estado democrático, por democrática que ella sea en cuanto instituida por Jesucristo para la salvación de todos.

"Por otra parte, decir que es la jerarquía la que gobierna la Iglesia, en modo alguno quiere decir que lo haga sin consultar a los fieles.

"Poquísimas son las cuestiones que dependen de la decisión de los Obispos, sin que de hecho consulten a los laicos competentes. Y los Obispos no ven tampoco ningún inconveniente en que ciertas cuestiones cuya relación con la fe o las costumbres es menos directa, sean enteramente resueltas por los laicos.

"Quizás hay también en la organización de la Iglesia más cosas para las cuales podría, de una manera más oficial, apelar a la intervención de los laicos sin perjudicar por ello la función y la posición de la jerarquía. El próximo Concilio tal vez encuentre en eso un problema que profundizar y una solución que definir".

(Inf. Cath. Int.)